

La ausencia del infijo “-sc” en los verbos “-ir” del español

Kempton Cox

Introducción

Cualquier estudiante del italiano y el español se da cuenta fácilmente de que los dos idiomas tienen una gran diferencia entre sus sistemas de conjugaciones verbales. El español, por ejemplo, tiene tres clases de verbos: *-ar*, *-er*, e *-ir*. El italiano tiene clases semejantes, pero la tercera clase—la de *-ire*—se divide en dos subclases, creando un total de cuatro clases verbales. Una de las dos subclases es la que se conjuga de forma regular, siguiendo el mismo patrón que las otras clases siguen; por ejemplo, el verbo italiano *dormire* se conjuga al presente del indicativo de la siguiente manera: *dormo*, *dormi*, *dorme*, *dormiamo*, *dormite*, *dormono*. Sin embargo, la otra subclase, que a veces se llama la clase “-isco”, se conjuga con desinencias muy distintas; por ejemplo, el verbo *finire* se conjuga al presente del indicativo de esta manera: *finisco*, *finisci*, *finisce*, *finiamo*, *finite*, *finiscono*. Se debe notar que el dígrafo “sc” ante “e” o “i” se pronuncia [ʃ] en el italiano. También, se debe notar que el infijo “-sc-” sólo se aplica a las primera, segunda, tercera y sexta conjugaciones. La cuarta y la quinta (que son las conjugaciones plurales de primera y segunda persona) siguen el patrón normal.

Entonces, al ver esta diferencia entre el español y el italiano, surge la pregunta, ¿por qué? Los dos son idiomas románicos, y los dos procedieron del latín. ¿Cuál fue la causa de esta diferencia? ¿Cómo se puede explicar la ausencia del infijo “-sc-” en el español? En este trabajo investigativo de la lingüística histórica, este asunto se examinará a fondo. Veremos: primero, algunos datos comparativos de los dos idiomas y las complicaciones de los mismos; segundo, algunas posibles explicaciones para el fenómeno; tercero, tres teorías en cuanto a la fragmentación del latín y su aplicación a este tema; cuarto, la transformación verbal histórica del italiano; quinto, la transformación verbal histórica del español; y por último, veremos las conclusiones de este trabajo investigativo.

Examinación de datos

Antes de hablar de las posibles explicaciones para la ausencia del infijo “-sc-” en el español y su presencia en el italiano, tenemos que ver algunos datos. En el siguiente cuadro, veremos unos verbos del inglés que terminan con “-ish” (cognado del infijo románico “-sc-”) y sus cognados correspondientes del italiano y del español. Después de examinarlos con cuidado, veremos algunos aspectos interesantes de los datos dados. Se debe notar que en algunos casos, el cognado ya se ha dejado de usar en el español, y por lo tanto, ellos se marcarán con asterisco.

Verbo inglés	Cognado italiano en presente del indicativo: primera, segunda, y tercera persona singular	Cognado español en presente del indicativo: primera, segunda, y tercera persona singular
abolish	abolisco abolisci abolisce	abolo aboles abole
admonish	ammonisco ammonisci ammonisce	*admonición, pero el verbo ya no existe
astonish	stupisco stupisci stupisce	*asombrar
banish	bandisco bandisci bandisce	*prohibir
demolish	demolisco demolisci demolisce	demuelo demueles demuele
diminish	diminuisco diminuischi diminuisce	disminuyo disminuyes disminuye
embellish	imbellisco imbellisci imbellisce	embellezco embelleces embellece
establish	stabilisco stabilisci stabilisce	establezco estableces establece
finish	finisco finisci finisce	*terminar/finar
flourish	florisco florisci florisce	florezco floreces florece

furbish	forbisco forbisci forbisce	*renovar
furnish	fornisco fornisci fornisce	*fornido, pero el verbo ya no existe
garnish	guarnisco guarnisci guarnisce	guarnezco guarneces guarnece
impoverish	impoverisco impoverisci impoverisce	empobrezco empobreces empobrece
languish	languisco languisci languisce	languidezco languideces languidece
perish	perisco perisci perisce	perezco pereces perece
polish	pulisco pulisci pulisce	pulo pules pule
punish	punisco punisci punisce	*punible y punición, pero el verbo ya no existe
ravish	rapisco rapisci rapisce	*rabiar
vanish	vanisco vanisci vanisce	desvanezco desvaneces desvanece

Se notan de inmediato algunas cosas muy interesantes de los datos del español. El sistema italiano es sumamente regular, pero los cognados del español caben dentro de tres categorías diferentes. La primera categoría incluye los verbos españoles que son fonéticamente muy parecidos a los del italiano: embellecer,

establecer, florecer, guarnecer, empobrecer, languidecer, perecer y desvanecer. Se debe notar aquí, sin embargo, que las formas infinitivas del verbo español ya contienen el “infijo” *-ece-*, a diferencia de los verbos correspondientes del italiano: *imbellire, stabilire, fiorire, guarnire, impoverire, languire, perire y vanire*. También, es significativo que todos estos verbos del español son de la clase *-er*, y no de la clase *-ir*. Veremos las razones a continuación. La segunda categoría es la que incluye los verbos que siguen un patrón más regular: *abolir, demoler, disminuir y pulir*. La tercera categoría incluye los cognados que ya se dejaron de usar en el español: *admonish, astonish, banish, finish, furbish, furnish, punish y ravish*.

Algunas posibles explicaciones

Se ve en el cuadro anterior que algunos verbos del español son similares a los del italiano, pero otros no lo son. Lógicamente, hay algunas posibles explicaciones para la distinción y la ausencia de “-sc-” en la mayoría de los verbos españoles. La explicación será una de tres posibilidades: primero, que el latín no tenía la subclase “-isco” en la clase *-ir*, y por lo tanto, el español nunca la tuvo y el italiano la desarrolló después de la fragmentación del latín; segundo, que el latín sí tenía la subclase “-isco” en la clase *-ir*, y por lo tanto, el italiano siempre la tuvo y el español la perdió después de la fragmentación del latín; o tercero, que el latín no tenía muy desarrollada la subclase “-isco” cuando el español se separó del latín, pero que sí la tenía cuando se desarrolló el italiano, ya que los dos idiomas no nacieron al mismo tiempo. Veremos que esta última posibilidad es la correcta. Pero primero, debemos considerar tres teorías de la fragmentación del latín con respecto a esta subclase de verbos “-isco”.

Tres teorías de la fragmentación del latín

Con respecto a la fragmentación del latín, hay tres teorías principales: la teoría de los estratos, la teoría de la línea Spezia-Rimini y la teoría concéntrica. La teoría de los estratos no nos da una buena explicación en cuanto a la diferencia entre las clases verbales. El español fue influenciado por los idiomas indígenas de las Américas (que serían sustratos) y también por varios superestratos como el alemán y el árabe en España. Sin embargo, ninguno de estos estratos nos presenta evidencia de que podría haber causado la terminación de la subclase “-isco”. Además, el italiano no tiene ningún estrato en su historia que podría haber agregado el infijo de que hablamos.

La teoría de la línea Spezia-Rimini tampoco nos explica el fenómeno. Según la teoría de la línea Spezia-Rimini, hay una línea lingüística en el norte de Italia que divide los idiomas al sudeste de los del noroeste de la línea. Según esta teoría, tendríamos que encontrar que el portugués, el francés, y el español tienen la ausencia de “-isco” en común, ya que están todos a un mismo lado de la línea. Sin embargo, no es así. Según Charles Grandgent en su libro llamado *From Latin to Italian*, “[The addition of *-isco*] restricted it to the singular and third person plural of the present indicative and subjunctive: *finisco, finisci, finisce, finiamo, finite, finiscono; finisca*, etc. In the vulgar dialects, however, the *sc* is generally carried through all the persons of the present, as it is in French” (Grandgent 148). Se nos indica que el francés también tiene el infijo “-sc-”;

y no sólo que lo tiene, pero que su uso es más extendido que en el italiano. Ya que el francés también lo tiene, la teoría de la línea Spezia-Rimini no nos ayuda a explicar la diferencia verbal.

La teoría concéntrica se basa en la creencia de que el centro lingüístico del latín era Roma, y por lo tanto, su influencia iba extendiéndose por toda la región. Esto significa que un modo o un aspecto del latín podría llegar hasta los confines o los límites de su región lingüística e influirlos. A través del tiempo, el aspecto lingüístico podría cambiarse en el centro e ir extendiéndose ya en una época en que su influencia no llegaba tan lejos. Esto explicaría la diferencia entre el español y el italiano. De hecho, esta teoría es la única de las tres que fácilmente explica la diferencia. Para entender esto, tenemos que hablar de los acontecimientos de la historia—y su lingüística—desde el latín al italiano, y después al español.

Lo ocurrido en el italiano

El latín clásico tenía un infijo incoativo, o sea, el infijo implicaba el comienzo de una acción. Por ejemplo, *dormio* significaba “yo duermo”, pero *obdormisco* significaba “yo me duermo”, o más bien, “estoy comenzando a dormir”. El latín tardío expandió el uso del infijo incoativo para que se usara en otra clase de verbos para resolver un asunto con su acentuación. Martin Maiden, en su libro llamado *A Linguistic History of Italian*, explica:

CL [Classical Latin] possesses a so-called inchoative infix –sc– which is attached to the thematic vowel (principally [e] and [i]) of certain verb stems: OBDORMIO or OBDORMISCO ‘I fall asleep’; FLOREO or FLORESCO ‘I flourish’. In Italo-Romance, –isk– is introduced into the majority of verbs in thematic [i], notably those denoting a change of state or the inception or cessation of an action, such as *finire* ‘to finish’; *fiorire* ‘to flower’; . . . These are manifested in . . . the integration into the present tense of the originally inchoative suffix –isk–. (Maiden 134)

La expansión del uso del infijo incoativo en otras clases de verbos también hizo que –sc– perdiese su significado. Grandgent nos confirma esto:

Latin had an inchoative suffix –sco: *irascor*, *floresco*, *sentisco*, *cognosco*. For some reason, the Italian (while keeping the word *cognosco*) utilized of these four types of formation only the –isco, which it vastly extended, making it a conjugation: *finio* > *finisco*. At the same time, it deprived the suffix of all its original meaning . . . (Grandgent 148)

Además, esta expansión del uso de –isco comenzó desde antes de la fragmentación total del latín, durante el período del latín vulgar. Rohlf, en su obra detallada, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, nos enseña:

Già nel periodo del latino volgare si pervenne, nel presente indicativo della coniugazione in *i*, a una generalizzazione dell’uscita –isco (–esco) propria dei verbi incoativi. Questo fenomeno trae origine dai verbi delle coniugazioni in *e* e in *i* che avevano sviluppato una forma incoativa: *finio* e *finisco*, *pereo* e *perisco*, *pator* e *patisco*, *floreo* e *floresco*. (Rohlf 242)

Veremos luego la importancia del momento en que se desarrolló este acontecimiento y su importancia para explicar la causa de la diferencia entre el español y el italiano.

Schuyt nos confirma en su ensayo que esta expansión de uso ocurrió en una “cierta etapa” al decir: “[T]he rise of a combined flexion [occurred] in a certain stage of Latin: next to the 2nd conjugation verbs in *-ere/-eo*, denoting a certain state, classical Latin had already created corresponding inchoatives in *-escere*. The latter should have lost their inchoative meaning, thus becoming synonymous with the verbs in *-ere*” (Schuyt 317). Es esa “cierta etapa” que nos da la clave para entender la ausencia de la conjugación “-isco” en el español.

Lo ocurrido en el español

Hay casos en el español muy antiguo en que los verbos “-isco” sí existieron. Lloyd, en su obra titulada *From Latin to Spanish*, dice:

A number of *-ire* with no semantic connection with the original inchoative meaning began to join the pattern so that, for example, *finire* ‘to end’ must have developed a by-form, *finiscere* ‘to come to an end’, and *perire* ‘to perish’ and *addormire* ‘to begin to sleep’ likewise developed forms like *perescere* and *addormescere*. This particular innovation must have begun to flourish in Late Latin at a time when some of the Romance dialects had been sufficiently cut off from the newer modes of speaking so that they never adopted it In Ibero- Romance, the new pattern began to make some headway, but, except for Catalan, was eventually ousted by further developments. (Lloyd 162)

Esta cita confirma la teoría concéntrica muy claramente. El español, aunque tuvo algunos verbos con el injeto *-sc-*, se separó del latín antes de que pudiera desarrollarse muy expansivamente, y por lo tanto, no llegaron a ser tantos como para formar otra conjugación como en el italiano.

En los datos incluidos en este ensayo, se ve que los pocos cognados españoles de “-isco” que sí existen hoy en día no son de la clase verbal *-ir*, sino de la clase verbal *-er*. En el tiempo en que se desarrolló este fenómeno en el latín tardío, el español no recibió los cambios. Otra vez, Lloyd explica:

Late Latin began to develop a new conjugational pattern for *-ir* verbs which added the interfix *-esc-* to the rhizotonic forms of the verb. Modern Spanish and Portuguese have no such interfix in the *-ir* verbs. The verbs that do exist today, derived for the most part from adjectives, as were the original verbs in Latin, seem simply to preserve the older Latin pattern, especially since in Castilian the inchoative meaning is still associated with most derivatives in *-ecer*, e.g., *engrandescer* ‘to enlarge’ . . . *embravecer* ‘to make fierce’ . . . etc. We might conclude therefore that Castilian and Portuguese never had anything to do with the Late Latin *-esc-* conjugational pattern for *-ir* verbs. In some very early texts, however, there are found sporadically verb forms that show that possibly in the very earliest preliterary period Castilian was also beginning to adopt the new pattern. (Lloyd 288)

Claro está que el español casi no adoptó la nueva forma del latín tardío; por lo menos, no la adoptó de manera tan extensiva como lo hizo el italiano. El italiano, como ya hemos visto antes, adoptó la expansión del uso del infijo –sc– tanto que llegó a formar una nueva conjugación.

El único misterio que nos queda de los datos españoles dados en este ensayo son los tantos verbos ya no existentes y los otros muy parecidos a los del italiano. De los pocos verbos del español antiguo que tenían una forma regular y una forma incoativa, sólo queda uno todavía. Lathrop, en su *Curso de gramática histórica española*, dice:

En español antiguo había algunos verbos que tenían un infinitivo en –ir y otro en incoativo. Normalmente en casi todos los casos sólo se mantuvo la forma incoativa:

LC dormire	esp. a. adormir—adormesçer
LC fallere	esp. a. fallir—fallesçer
LC florere	esp. a. florir—floresçer
LC offerre	esp. a. ofrir—ofresçer
LC pati	esp. a. padir—padesçer
LC perire	esp. a. perir—peresçer
LC stabilire	esp. a. establir—establesçer

De estos infinitivos dobles solamente aburrir y aborrecer (del LC abhorrere) se han conservado en español, porque los dos se diferenciaron semánticamente. (Lathrop 178)

Así se nos da a entender que los cognados muy semejantes no eran de la misma clase en realidad—eran verbos incoativos originales del latín clásico. También, esta cita nos aclara el porqué de los tantos verbos ya no existentes. Con una sola excepción, los infinitivos dobles no duraron ya que tenían el mismo significado, habiendo perdido su diferencia semántica.

Conclusión

En este trabajo investigativo, hemos contestado el porqué de la diferencia entre el español y el italiano en cuanto a la cuarta conjugación “-isco”. Vimos algunos datos de los cognados entre tres idiomas, y vimos tres aspectos interesantes de los mismos. Al final, pudimos entenderlos todos. Vimos que de las posibles explicaciones para el fenómeno, la correcta fue la tercera, o sea, que el latín desarrolló el uso extendido de –sc– en una etapa en que no llegó con mucha fuerza al español, pero sí al italiano. También vimos que en cuanto al infijo –sc–, se comprueba la teoría concéntrica de la fragmentación del latín más que las otras teorías. Y al final, vimos la respuesta a nuestra pregunta original: ¿Cuál fue la causa de la ausencia del infijo –sc– en el español y su presencia en el italiano? La clave es que la forma incoativa del latín (que ya existía desde el latín clásico) llegó a adaptarse a los

verbos infinitivos regulares de la clase verbal –ir durante la época del latín vulgar. Muy pocos casos surgieron en el español muy antiguo, ya que éste quedaba a los límites de la influencia del centro lingüístico, pero tanto fue el desarrollo de esta expansión en el italiano que se formó una nueva clase de verbos: “-isco”.

Obras citadas

- Grandgent, Charles H. *From Latin to Italian: An Historical Outline of the Phonology and Morphology of the Italian Language*. (3rd ed.) New York: Russell and Russell, 1971. Print.
- Lathrop, T.A. *Curso de gramática histórica española*. (4th ed.) 1. Barcelona: Ariel, S.A., 1992. Print.
- Lloyd, Paul. *From Latin to Spanish*. (1st ed.) 173. Philadelphia: American Philological Society, 1987. Print.
- Maiden, Martin. *A Linguistic History of Italian*. (2nd ed.) London: Longman, 1995. Print.
- Rohlf, Gerhard. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti: Morfologia*. (3rd ed.) 3. Torino: Giulio Einaudi, 1968. Print.
- Schuyt, R. N. “On the Rumanian Verbal Classes with a Marked Present.” *Studies in Slavic and General Linguistics: Vol. 1*. Amsterdam: Editions Rodopi, 1980. 315–22. Print.